

en algunas basílicas antiguas de Roma, como en S. Clemente, Sta. Inés y en S. Lorenzo Extramuros, la cual argolla, estando debajo del ciborio, indicaba el lugar á donde se ataba la cadenilla de la torre; otras veces se hallaban sobre los manteles del altar y eran manejadas de una parte á otra por diáconos, según se ve por S. Gregorio de Tours (1). (*Fotografado 13.*) Aún hoy día existen en algunas iglesias torres eucarísticas semejantes á las mencionadas.



Fotografado 13.

Representa á S. Esteban llevando en una mano la torre eucarística y en otra el incensario.—Paciaudi, De culto S. Joan. Bapt. pág. 389.

37. No sólo se custodiaba la Eucaristía en las palomas y torres, si que también en elegantes cajas ó cofres; en hermosas copas y saquillos artísticos. Acerca de las primeras se refiere (2), que el santo rey Enrique dió al monasterio de S. Vannes una caja de finísimo onix. Estas cajas eran de diversas materias, como todos los vasos sagrados y más á propósito para que el Cuerpo del Señor fuese custodiado en los altares con mayor disimulo que en los demás. Las había de marfil, según consta de la que conservaban en Ve-

(1) De glor. marty. cap. 86.

(2) Hugo de Flavigni, in cronic. Virdun.

rona los canónigos regulares de S. Leonardo, y Ruperto, abad de Druits, habla de una caja de madera en la que se conservaba el Santísimo Sacramento; asimismo, en un Priorato de la Orden de Grammont, había un cofre de plata, sobredorado por dentro, según escribe Chardón, quien cita como testigo á Mr. Thiers. (*Fotografado 14.*)



Fotografado 14.

Capsa usada en España desde el siglo V para custodiar la Santa Eucaristía (1).

38. Los vasos de que hicimos mención, y que en algunos lugares sustituyeron á las torres, eran unas copas cubiertas y colgadas sobre el altar y en ellas se guardaban las santas Hostias; las había también de varias materias, llegando á ser de vidrio y de cristal, pues, según cuenta S. Gregorio de Tours, habiéndose roto uno de estos vasos, fué milagrosamente compuesto.

39. En último término pertenece hablar de los saquitos en que eran depositados los santos Misterios. Semejan-

(1) Dibujo del autor.

tes tabernáculos se usaban únicamente entre los griegos y en las iglesias pobres que carecían de haberes suficientes para lograr un sagrario decente; Monsieur de Nointel, embajador del rey de Francia á la Puerta, es quien nos da estas curiosas relaciones. Dice, que estando él en la iglesia de Calcedonia, preguntó en qué lugar estaba el Santísimo Sacramento, y un religioso le mostró un saquillo de tela colgado de un clavo, dentro del cual había una caja que contenía la Eucaristía. En otra Abadía, llamada de la Asunción, estaba el Sacramento custodiado en un saquillo de seda, engalanado con flores de oro y colgado de un clavo. Este saquillo se hallaba generalmente, ó en alguno de los rincones secretos del altar, (y digo del altar, porque entre los griegos sólo hay uno en cada iglesia) ó también detrás del altar, en la parte más decente del mismo, como en su lado derecho. La verdad es que, si no lo excusa la suma pobreza, hay un gran descuido entre los griegos para con el Augusto Sacramento, porque al ponerlo de la manera mencionada, á más del próximo peligro que existe para que lo roben, está en un lugar muy indigno del Misterio Santísimo.

CAPÍTULO III

SUMARIO

40. Materia del sacrificio.—**41.** Por quiénes se disponía y cuidado con que se preparaba.—**42.** Con qué rito.—**43.** Forma del pan eucarístico.—**44.** Sus dimensiones.—**45.** Su espesor.—**46.** Inscripciones del mismo.—**47.** Santa lanza.—**48.** Cuchillo eucarístico.

40. No fuera necesario, en el presente capítulo, preferir una palabra sobre la materia del sacrificio, á no ser por los pormenores que vamos á referir. Por lo demás, hemos dicho lo suficiente en el Tratado primero; mas á fin de llenar cumplidamente el Plan de esta Obra, repito que la materia del adorable Sacrificio es doble; el pan de trigo para la consagración del Cuerpo de Jesucristo, y el vino de vid mezclado con una poca de agua para la consagración de la Sangre. Ésta es absolutamente la materia del Sacrificio eucarístico, excepción hecha de cualquiera otra, por ser de institución divina, y porque la Iglesia nada puede contra lo que es de esencia de los sacramentos.

Sentado esto, se presenta una cuestión largamente debatida entre los escritores eclesiásticos, acerca del pan eucarístico, á saber: si la Iglesia desde su principio usó de pan ácimo, de fermentado, ó de ambos? Vimos contra los griegos, en el primer Tratado, que Nuestro Señor Jesucristo instituyó el Augusto Sacramento del altar con pan ácimo. Se pregunta ahora: ¿Prosiguió la Iglesia esta costumbre? Respe-